JUEVES SANTO INTERMINABLE

P.Prisciliano Hernández Chávez, CORC.

Los días santos, como el jueves de la Semana Santa, son recuerdos de acontecimientos significativos que se celebran, como la “haggadáh”, judía, el recuerdo de liberación por la intervención divina, el cordero de la pesháh, del paso o de la pascua, con los berakáh, eulolgía y eucaristía, bendiciones y acciones de gracias por la liberación de la esclavitud de Egipto, para vivir y no olvidar la alianza,- berith, que Dios ha pactado con el pueblo de Israel para ser pueblo de Dios.Pacto bilateral que obligaba a los israelitas a cumplir los diez manadamientos y Dios se compromete a ser su Dios. En el contexto del Nuevo Testamento, los cristianos celebramos la haggadáh, sin el cordero animal, porque nuestro Cordero, es Jesús el que quita el pecado del mundo; al margen del templo porque Él es el Templo vivo y vificante. El lava los pies de los discípulos, porque su sacrificio es purificación de nuestros pecados; el mismo es el Cordero de la expiación y de la reconciliación, para congregarnos a todos,-a la humanidad, en la unidad. Comer la carne y beber la sangre de Jesús en el misterio de la Eucaristía, nos compromete a ser uno con Él y a entregar la vida para que todos sean uno. Esta acción cultual y profética,”ot”, de su entrega, será manifiesta el Viernes santo, como Cordero inmolado cruentamente para realizar el “ser congregados en uno”,-synagágei eis hen. El mandamiento de esta Alianza, nueva, eterna y definitiva es el Amor “ámense como yo los he amado”. El “hágan esto en memoria mía”, es el mandato para la Iglesia, una y apostólica, que hemos realizado durante dos mil años, a través de ministerio sacerdotal-apostólico, de la confesión de los mártires y de los testigos fieles de Jesús, en la vida cotidiana. Por eso cada día deber ser “jueves santo”,-o cada persona, interminable en el tiempo y su realización plena en la eternidad, donde ceden los signos sensibles, sacramentales, para dar paso al “ahora de Dios”, todo en todos, en la plena Alianza eterna de la Comunión, en un ser eterno y amor interminable.